

DIARIO MERCANTIL

DE CADIZ

DEL JUEVES 20 DE AGOSTO DE 1812.

S. Bernardo Abad y fund.

El Jubileo está en la iglesia de la Pastora.

Afecciones astronómicas. Sale el sol á las 5 h. 23' y se pone á las 6 h. 37'. Debe señalar el relox al punto de mediodia 12 h. 3' 6". Es el 14 de la luna: sale á las 4 h. 31' tard. se pone 1 h. 41' madr. del 21.

Mareas en el centro del canal entre puntas y caño del Trocadero.

Prim. alta á las 12 h. 6' noch. || Seg. alta á las 5 h. 20' m. dia.

Prim. baxa á las 6 h. 12' mañ. || Seg. baxa á las 6 h. 30' tard.

Artículo 8.º sobre la opinion popular.

Por mas que quiera afearse nuestra resolucion de ser libres, nuestros mayores contrarios no pueden negar el ayre de heroismo y grandeza con que nos arrojamos á hacer frente á nuestros domésticos y extraños enemigos. Ni el favor ni el poder del privado, ni la brabura ni la fiereza de nuestros opresores arredraron nuestra voluntad, alzamos nuestro brazo, y cayó el coloso, presentamos desnudos nuestros pechos á la lanza, y mostramos el laurel del vencimiento. No era justo que tanto padecer, tanta virtud quedase sin premio. Este exemplo de pundonor y delicadeza que dimos al mundo parece que debió hacer despertar á las naciones esclavizadas, y empeñarlas á sacudir el yugo que las envilecía. Con efecto nada raro era que aquella

Porcion de españoles del otro emisferio , que aun conservaban la marca del vasallage mas injusto , impuesta por sus mismos conciudadanos , quisiese libertarse de nuestra tiranía , é igualarse en derechos y prerrogativas con nosotros. Eterna fuera nuestra alabanza si tal hubiese sido el espíritu que dió cuerpo á los alborotos de América. Quisimos en un tiempo , á fuer de portadores de la religion de Cristo poseer y dominar aquellos preciosos países , y en compensacion de tan piadosos desvelos traer á España sus apreciables producciones. ¡Qué antiguo es el sistema de cubrir con el velo de la hipocresia el sórdido manejo de la bárbara ambicion! Así fue , que con la misma justicia que á Napoleon asiste para venir á regenerarnos , nos trasladamos á ellos. Igual á su conducta fue la nuestra , y parece que nuestro crimen se está satisfaciendo con semejante castigo. Con robos y asesinatos pretende hacernos felices , con asesinatos y robos quisimos hacerlos católicos. ¡Mengua es el recuerdo de unos hechos que nos degradan hasta el extremo! Todo el odio , toda la indignacion que empleamos ahora contra las sangrientas huestes que nos aniquilan sin otra razon que la del mayor poder , caeria entonces justamente sobre nosotros. Corrieron empero cien y cien años , y la íntima union de la península con la América , el establecimiento en ella de muchos europeos , la multitud de enlaces de sangre , la relacion y recíproco provecho en los negocios mercantiles hicieron olvidar lo pasado , y tener por tan precisa la estrecha amistad entre ambas , que una no podia subsistir sin la otra. Quanta haya sido la cordialidad de sus sentimientos para con nosotros se demuestra en su generoso proceder luego que nos hemos visto necesitados. Mientras la suerte de la guerra nos tenia sin comunicacion , los fieles americanos acopiaban sus ricas preciosidades , y en el primer momento de paz venian cargadas con ellas nuestras naves. Jamás , jamás olvidaremos beneficios de tanta monta. Pero ¡ay! estaba guardado el golpe mortal para el momento de mas angustia. Quando el gobierno nos habia declarado con ellos una nacion , una familia ; quando nos habia igualado en fueros y distinciones , quando su representacion no era proporcionalmente inferior á la nuestra , entonces , no los americanos , los

malvados nutridos con sangre de América gritaron libertad, nos juraron eterno rencor, y levantaron la señal de independencia. Los entusiastas de un loco republicanismo aplaudieron como heroica su conducta, y los buenos no hallaron en ella mas que el sello de la iniquidad que guiaba el labio de una gabilla de facciosos. Tiempo era propósito para que hubiesen reclamado el resarcimiento de sus perjuicios: agravios sin duda teníamos que satisfacer, quejas racionales que escuchar, justas reconvenções que sufrir, mas era llegada la época de reformas generales, y de mudanzas juiciosas, y la América no hubiera sido olvidada en medio de nuestros cuidados. Pero no hay que encubrir ni desfigurar los hechos; una sola palabra es bastante para fixar la opinion sobre la justicia de su causa. Volvamos los ojos ácia la clase de personas que se hallan al frente de sus tumultuarios gobiernos, y veamos qué puede aguardarse de ellas. ¿Donde está un hombre de crédito y desinterés que conducido por el amor de su patria solicite librarla de los ultrages y vejaciones padecidas? ¿Donde la capital ó el pueblo que no aborrezca sus intrusos mandatarios? No nos engañemos: si lograron por suerte cimentar una revolucion que les atrajo momentanea y personal felicidad, no tuvieron el suficiente talento para ocultar sus maquinaciones, que tendian directa y exclusivamente á apoderarse de los caudales de los europeos, y tal vez de los americanos. Desde un principio lo manifestaron así, y con la prohibicion de extraer numerario dieron á entender que reservaban la presa que al fin habian de devorar. ¡Asesinos! hubierais aguardado á que acabásemos con los franceses, y entónces las armas enfrenaran vuestra enorme maldad. Preciso era que partido tan iniquo fuese sostenido por tropas seducidas y débiles, así que el término de las acciones militares fue semejante á las campañas de Hernan Cortés. Tratamos del remedio, y comenzamos á delirar. Quisimos (y aun se llevó á efecto) que un comisionado regio pasase á tratar con los revoltosos, como si los tiranos admitiesen pactos, y como si el que sostiene un partido injusto cediese á la razon. Así fue, que nuestra humillacion aumentó su audacia, y patentizó nuestra debilidad. Remitiéronse tropas á América, pero ¿como era.

posible que en la necesidad de oponer exércitos á los franceses pudiesemos desprendernos del número suficiente para sujetar á unos traidores cuyos crímenes los comprometen á subsistir á toda costa? Esta medida era acertada, era segura quando en cada parte de la América infiel hubiera sido posible desembarcar diez mil hombres, lo contrario era debilitarnos, y no remediar nada. Otra prueba quedaba que por indecorosa no podia acomodar al pueblo. Los que ansian por felicidad desatendiendo la mano que la conduce, hubieran querido que, cerciorados de no haber otro medio, ocurriésemos al gobierno inglés, para que con nuestras palabras y su fuerza, les brindásemos con paz, ó les hicieramos sentir nuestro enojo y resentimiento en una guerra justa y cruel. Pero como nuestra actual constitucion no permite que solos lo hagamos, ni un mal entendido pondonor tolera que nos valgamos de nadie; la América subsiste conmovida, nuestras propiedades en ella han sido ya robadas, la dominacion de los alborotadores se va arraigando, y acaso llegará el dia que tenga la impudencia de emprender conquistarnos en Europa. = F. P. U.

NOTICIAS DE CADIZ.

AVISO. Se vende en la real Isla de Leon las casas siguientes. Una, calle de la Amargura, núm. 8, tasada en 39775 rs. vn. Otra, en la del Oleo, núm. 17 en 48184. Otra en la de la Cruz, núm. 17 en 37676. Otra, idem, n. 3 en 37520. Un solar, calle de S. Marcos, esquina á la del Oleo, en 16040.

El que quisiere tratar de ajuste sobre alguna de ellas ó sobre todas, acudirá en la Isla de Leon á D. Juan de la Paz, calle de S. Marcos, núm. 23; y en Cádiz á D. José de Segovia, calle de Capuchinos, núm. 22 en el oficio de escribano de D. Juan José Rubio.

OTRO. En el almacén de zapatos de Madrid, calle del Olio, num. 38 ha llegado un surtido de países de abanicos de todas clases y colores, estampas, mapas con las lochas de Rafael, que se despacharán por mayor y menor.

IMPRESA DE FIGUEROA, CALLE DE LINARES.